

En estas ocho décadas, la organización ha tenido luces y sombras, pero siempre con el anhelo de preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra

80º ANIVERSARIO DE LA CARTA DE SAN FRANCISCO

Naciones Unidas, columna vertebral del multilateralismo global

Coronel Francisco José Marcos Martín

Área de Análisis Geopolítico

División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa

Secretaría General de Política de Defensa

LA idea de que la humanidad disponga de una organización internacional que ayude a dirimir problemas y contribuir a la paz no es nueva. El antecedente más conocido de la ONU quizás sea la Sociedad de Naciones pero el anhelo de la humanidad por regirse por un gobierno supranacional que potenciara la paz y armonía entre los pueblos es mucho más antiguo. Francisco de Vitoria en el siglo XVI ya hablaba de los estados como «partes» de la comunidad humana universal, una humanidad que se constituía de alguna manera en una sola comunidad política. Kant, por su parte, proponía en su tratado sobre la Paz Perpetua una liga de naciones soberanas y en igualdad, una especie de «federación de estados libres». Todos estos anhelos tomaron forma por primera vez en 1919 con la Sociedad de Naciones en virtud del Tratado de Versalles «para promover la cooperación internacional y para lograr la paz y la seguridad» e inspirada en los Catorce Puntos de Woodrow Wilson. El decimocuarto punto instaba a la creación de una asociación de naciones con el propósito de garantizar mutuamente la independencia política y la integridad territorial. Sin embargo, esta iniciativa internacional fracasaría por diversas razones: primero, el Senado americano no ratificó la firma del Tratado de Versalles; Alemania e Italia la abandonarían en los años 30; y no pudo impedir el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, la Sociedad se disolvió en 1946.

La idea de unas naciones unidas, término acuñado por el presidente Franklin D. Roosevelt, fue tomando forma en paralelo con la crisis de la Sociedad de Naciones y a caballo de la Segunda Guerra Mundial. Ya en agosto de 1941 Roosevelt y el primer ministro británico, Winston Churchill, en la Carta del Atlántico defendían «establecer

un sistema de seguridad general, amplio y permanente». Seis meses después, en enero de 1942, veintiséis naciones, incluyendo a los Estados Unidos, el Reino Unido, China y la URSS, suscribieron la Declaración de las Naciones Unidas, que contenía una serie de principios consagrados en la Carta del Atlántico. La idea fue madurando con diversas cumbres, conferencias y comités hasta llegar a la Conferencia de Yalta en febrero de 1945, cuando los ejércitos occidentales planeaban cruzar el río Rin y los soviéticos se encontraban a 100 kilómetros de Berlín. En Yalta, Roosevelt, Stalin y Churchill habían decidido establecer una organización internacional para mantener la paz y la seguridad con los aliados. Finalmente, los norteamericanos organizaron la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco en abril de 1945 reuniendo a representantes de 51 países, con 850 delegados que redactaron la Carta de San Francisco o Carta de la ONU. La carta, que fue firmada en junio de ese mismo año por los delegados y posteriormente ratificada por los países signatarios —entró en vigor el 24 de octubre—, creó una nueva organización internacional, las Naciones Unidas, en la que se depositaban las esperanzas de consolidar la paz y seguridad internacionales y evitar la lacra de la guerra.

Representantes de 51 países se reunieron durante tres meses para fundar una organización que consolidase la paz y la seguridad



ONU

La primera sesión de la Asamblea General se celebró el 10 de enero de 1946 en el Central Hall en Westminster (Londres) con la participación de 51 naciones mientras su primera resolución, emitida dos semanas más tarde, versaba sobre la «Creación de una Comisión que se encargue de estudiar los problemas surgidos con motivo del descubrimiento de la energía atómica». El famoso Consejo de Seguridad celebró su primera sesión el 17 de enero en Londres en la que aprobó su propio Reglamento.

MUCHAS LUCES Y ALGUNAS SOMBRAS

Como toda organización, la ONU ha tenido, en estos 80 años de vida, situaciones y momentos de todo tipo, éxitos y fracasos, luces y sombras, defensores y detractores, episodios para recordar y hechos para olvidar, todos ellos enmarcados en el anhelo de la organización por preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra.

Numerosos son los éxitos y reconocimientos que deben ser destacados. El más obvio sería, posiblemente, la universalidad de la organización ya que desde su creación fue aumentando el número de estados incorporados. A los 51 países iniciales de 1946, les siguieron al año siguiente Afganistán, Islandia, Siam y Suecia iniciando el proceso de incorporaciones. España ingresaría en 1955 y con la entrada de Sudán del Sur en 2011, última nación en sumarse, se ha pasado a los 193 miembros actuales.

Uno de los primeros éxitos fue el acompañamiento de la organización en los procesos de descolonización, lo que permitió sumar nuevos miembros. La histórica resolución 1514 (XV) sobre la Concesión de Independencia a los Países y Pueblos Coloniales de 1960, más conocida como la Declaración sobre la Descolonización, reconocía

el derecho de libre determinación de todos pueblos y señalaba que el colonialismo debía llegar a su fin. Con este proceso, ochenta antiguas colonias consiguieron su independencia quedando pendientes diecisiete territorios no autónomos, entre los cuales se incluyen el Sáhara Occidental y Gibraltar.

En su búsqueda por reafirmar los derechos fundamentales y la dignidad de la persona humana, el trabajo de Naciones Unidas ha sido incansable. En 1948, la Asamblea General adoptó la Declaración Universal de los Derechos Humanos en París, en un guiño a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano aprobada en plena Revolución Francesa, y ampliada en 1959 por la Declaración de los Derechos del Niño. En este sentido se ha de reconocer la labor realizada por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y sus actividades para proteger a los menores. Otro objetivo a largo plazo ha sido mejorar las condiciones de vida de las mujeres destacando la primera Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en México en 1975 y la Convención de Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, aprobada en 1979; labor incansable que sigue siendo una prioridad entre los desafíos.

Naciones Unidas también ha buscado fomentar el desarrollo para mejorar el nivel de vida y la salud de la población mundial, incentivando proyectos dirigidos a reducir la pobreza, aliviar las crisis, preservar el medio ambiente y fomentar la buena gobernanza. Aquí la labor de organizaciones y herramientas como la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Comisionado para los Refugiados (ACNUR), la Organización Mundial de la Salud (UNICEF), el Programa Mundial para el Desarrollo (PNUD) o el Programa Mundial de Alimentos (PMA) debe



Pepo Díaz

ser reconocido. La erradicación de la viruela en 1980 fue celebrada como un gran éxito, un esfuerzo común en el que se debe felicitar a la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Las Naciones Unidas programaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio que fueron revisados en 2015 con los Objetivos de Desarrollo Sostenible buscando incentivar el progreso social, económico y ambiental. La promoción de la democracia y la lucha contra todo tipo de injusticia ha formado una parte esencial de la agenda de Naciones Unidas. En este sentido también se consiguieron éxitos como la celebración de elecciones en Sudáfrica, en 1994, que culminó un largo y costoso proceso contra el *apartheid* en este país.

Las misiones y operaciones militares y de paz, como herramienta para contribuir a la estabilidad en zonas de tensión y guerra, también han logrado reconocimiento y respeto. En 1956 se lanzó la primera operación de paz en el Canal de Suez y, desde entonces, miles de cascos azules han desplegado en todos los rincones del planeta.

La protección del medio ambiente y los desafíos relacionados con el cambio climático merecen ser resaltados. A destacar el Protocolo de Montreal de 1987, que limitaba el uso de sustancias que podían destruir la capa de ozono o el Acuerdo de París de 2015 en el que se tomaron medidas para frenar las emisiones de carbono. Hoy las cumbres del clima, conocidas como COP, la última COP-29 en Bakú (Azerbaiján) de 2024, tratan de monitorizar los acuerdos alcanzados.

Todos estos éxitos han sido reconocidos por los numerosos premios y reconocimientos logrados por Naciones Unidas y sus organismos. Ya en 1954, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) sería galardonado con el Premio Nobel

de la Paz, galardón que también lograrían organizaciones propias o afines como UNICEF, la Organización Internacional de Trabajadores, ACNUR de nuevo en 1981, y la misma ONU (2001) por su trabajo para lograr un mundo mejor y más pacífico. Los genuinos cascos azules lograron el galardón en 1988 por su labor en la resolución de conflictos y mantenimiento de paz; también recibieron el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional de 1993 por su labor humanitaria en la antigua Yugoslavia.

Sin embargo, también hubo momentos y situaciones oscuras de amargo recuerdo. Los episodios de las matanzas de Ruanda o de Darfur, la matanza de Srebrenica de 1995, las guerras en Libia o Siria o la «guerra olvidada» de Sudán son ejemplos que nos recuerdan los numerosos desafíos y limitaciones contra los que debe luchar Naciones Unidas. Las acusaciones contra fuerzas de la ONU por violación de derechos humanos son también penosos episodios que ocasionalmente salpican el buen hacer de los cascos azules.

Mucho que ver con estas denuncias ha tenido el mecanismo del veto implantado en el Consejo de Seguridad desde los orígenes de la organización. Este veto impide que se tomen medidas contrarias a los intereses de los cinco países con asiento permanente en el Consejo. Inacción en Siria, imposibilidad de medidas contra Rusia por su ataque a Ucrania o contra Israel por sus excesos en Gaza son solo algunos de los ejemplos de la parálisis del Consejo. Una parálisis que podría provocar que la ONU se convierta en un actor cuestionado, anticuado y con un peso cada vez más marginal. No es extraño, por tanto, que surjan iniciativas que propongan la revisión de la organización y funcionamiento del Consejo de Seguridad.

ESPAÑA, COMPROMETIDA CON EL MULTILATERALISMO

España, como nación amante de la paz, ha confiado en un multilateralismo eficaz incentivando organizaciones sólidas como la Unión Europea, la Organización del Atlántico Norte y la Organización de las Naciones Unidas, de las que forma parte y es socio y aliado comprometido y respetado.

Sin embargo, la travesía de España en Naciones Unidas tuvo unos inicios algo complicados. La organización, nacida al amparo de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, aprobó la resolución 39 (I) de febrero de 1946 por la que se condenaba al régimen franquista por prestar una «ayuda considerable a las potencias enemigas», recomendando que se excluyera al «gobierno español de Franco» de los organismos internacionales establecidos por las Naciones Unidas y que fueran retirados «inmediatamente» los embajadores acreditados en Madrid.

A partir de entonces, la diplomacia española se movilizó para conseguir una admisión que tardaría en lograrse casi diez años. Un primer éxito fue la resolución 386 (V) de 1950 por la que se declaraban rescindidas las sanciones internacionales que desde 1946 pesaban sobre España. En 1952 se admitió a España en la UNESCO y en febrero de 1955 se pudo enviar un Observador Permanente a Nueva York. Todavía hubo que superar reticencias con algunos países como México, donde se encontraba la sede del gobierno en el exilio, hasta que el día 15 de diciembre de 1955 España fue admitida en Naciones Unidas resolviendo definitivamente la «cuestión española».

Desde entonces, España ha demostrado ser un socio comprometido con Naciones Unidas, amante de la paz y de la estabilidad internacionales. Sus compromisos y éxitos en esta aventura han sido numerosos. Uno de los más recientes ha sido la contribución a la misión FINUL (Fuerza Interina de Naciones Unidas en Líbano), en unos momentos extremadamente difíciles, en los que sobresalió el liderazgo, reconocido internacionalmente, de su comandante, el general Aroldo Lázaro. Sin embargo, la participación de España en misiones de la ONU comenzó ya en 1988, con observadores en Angola, lo que fue preludio de otros despliegues en diferentes latitudes: Bosnia-Herzegovina, Colombia, República Centroafricana, Haití, Centroamérica, Angola, Namibia... Desde aquí un humilde homenaje a nuestros cascos azules que murieron en el cumplimiento de su deber.

Los logros de España también se extienden a otras facetas. Nuestro país ha sido miembro del Consejo de Seguridad en cinco ocasiones, la más reciente en el periodo 2015-16 y es candidato para el bienio 2031-32. España también destaca por la defensa y promoción de los Derechos Humanos de forma transversal, siendo elegida miembro del Consejo de Derechos Humanos para el periodo 2025-27. Así mismo, España está comprometida con la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente, en

las áreas de lucha contra la pobreza, la igualdad de género, el cambio climático y la cooperación al desarrollo. Recientemente, España fue sede de la IV Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo de la ONU, celebrada este año en Sevilla en la que se aprobó la Plataforma de Sevilla para la Acción, herramienta financiera de apoyo al desarrollo.

FUTURO: OPTIMISMO Y DESAFÍOS

La organización afronta el futuro con ilusión y optimismo para hacer frente a los innumerables desafíos pendientes por resolver. Uno de ellos trata sobre el propio funcionamiento de la organización y su adaptación a las nuevas realidades.

Naciones Unidas nació en un contexto específico al final de la Segunda Guerra Mundial donde había «potencias vencedoras», «potencias enemigas», y un mundo bipolar con dos superpotencias, Estados Unidos y la URSS. La ONU estaba diseñada, por tanto, por las naciones vencedoras en ese concreto contexto internacional. Hoy, el mundo ha cambiado y, por tanto, la ONU debería actualizarse; de no ser así la organización podría quedar anquilosada, convertida en una reliquia geopolítica como lo fue en su momento la Sociedad de Naciones. Posiblemente, la reforma más urgente sea la del Consejo de Seguridad.

La posibilidad de inacción del Consejo de Seguridad no es nueva. Ya en 1950, en un entorno de bloqueo permanente durante la Guerra de Corea, la Asamblea General adoptó la famosa resolución 377 (V) conocida como *Uniting for Peace* (uniéndose para la paz) de alcance práctico muy limitado. Actualmente, se han lanzado diversas propuestas para actualizar este organismo. Así, se ha propuesto, ingenuamente, que los cinco grandes renuncien a su derecho de veto. También se ha sugerido aumentar el número de votos de miembros permanentes para ejercer el veto ¿podrían ser necesarios dos o tres votos?

Otras ideas, más realistas, proponen aumentar el número de miembros permanentes del Consejo incluyendo a naciones y organizaciones hoy importantes: quizás la India, Alemania o la Unión Europea. La reforma no será sencilla pero es, sin duda, la asignatura pendiente de Naciones Unidas. De otro modo, la organización podría caer en la irrelevancia.

Mientras tanto, Naciones Unidas se enfrenta al desafío de seguir siendo el foro principal de multilateralismo global, columna vertebral del sistema para coordinar e intentar dar solución a las cuestiones mundiales como la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. En famosas palabras de Dag Hammarskjöld, secretario general entre 1953 y 1961, «la ONU no se creó para llevar a la humanidad al cielo, sino para salvarla del infierno», a lo que nuestro don Quijote, siempre optimista, habría añadido: «Aún entre los demonios hay unos peores que otros, y entre muchos malos hombres suele haber alguno bueno».

Desde 1956, miles de cascos azules han participado en las misiones de paz de la ONU a lo largo de todo el planeta